

El Correo Literario.

Periódico político, literario, industrial i de costumbres.

ILUSTRADO.

Año I.—Núm. 7.

Ajencia central Pasaje Bálnes n.º 47.

Agosto 28.

EL CORREO.

SANTIAGO, AGOSTO 28 DE 1858.

Uno de nuestros objetos principales es dar a conocer nuestras glorias, nuestros progresos i adelantos en todo jénero. Con este fin, nos proponemos publicar en breve una galería de los hombres esclarecidos que en literatura i en política ha producido la América del sud. Nuestro periódico, el único periódico ilustrado que sale de las prensas de la América española, está llamado mas que otro alguno, a prestar este servicio, i a llenar este vacío que tanto se hace notar.

Reseñas biográficas acompañarán a los retratos, que serán dibujados por competentes artistas, al paso que las biografías serán obra de las acreditadas plumas de nuestros mas distinguidos escritores.

Creyendo que no es solo lo que toca a Chile directamente, lo que debe llamar nuestra atencion, sino que deben interesarnos tanto como a ellas mismas las glorias de las repúblicas hermanas, hemos escrito a nuestros corresponsales en diversos puntos, para que nos proporcionen retratos i datos biográficos de los personajes que en cada pais se han distinguido, bien sea en las letras, las armas o la política.

La buena acogida que nuestro periódico ha merecido tanto en el pais como en el extranjero, nos obliga a corresponder, en cuanto esté a nuestros alcances, a las esperanzas que los números que van ya publicados han hecho concebir.

Nuestras miras serán, pues, mas vastas, mas alta nuestra mision, mas estenso el campo de nuestros trabajos.

Si antes pensábamos solo en nuestra

patria, pensaremos ya en la América española.

La galería de celebridades que ofrecemos ahora a nuestros favorecedores, comenzará a aparecer pronto i sucesivamente en nuestro periódico, comenzando por las notabilidades nacionales, i siguiendo con las del estranejo tan pronto como los retratos i documentos lleguen a nuestras manos.

Las escasas i no siempre seguras comunicaciones que tenemos con muchas de las repúblicas sud-americanas, aun con las mas vecinas, ha sido la causa de que suceda entre nosotros un hecho sorprendente i que podríamos llamar extraordinario: en Chile, no tememos afirmar, se conocen mejor las costumbres, usos i acontecimientos de Europa, que lo que se pasa i acostumbra en naciones cuyos confines tocan acaso con los nuestros. Uno de nuestros propósitos será en adelante dar a conocer en cuanto podamos, los actos notables, los usos, los adelantos científicos, artísticos, materiales i políticos de las naciones hermanas, por medios de cuadros de costumbres, de artículos noticiosos, i de relaciones de viajes, para lo cual contamos ya con algunos trabajos comenzados que antes de mucho principiarán a ver la luz.

Las mejoras en la parte artística i literaria que iremos haciendo cada dia, serán secundadas por la mejora en la parte tipográfica, pues comenzaremos en breve a publicar nuestro periódico con nuevos tipos i en mejor papel que el que hemos usado hasta el presente.

Enemigos de hacer promesas, i creyendo que los hechos tienen harta mas elocuencia que las palabras, no enumeramos detenidamente todas las mejoras que en nuestro periódico pensamos introducir. Nuestros suscritores sabrán apreciar nuestros esfuerzos: contando con

su favor, verán que no desmayamos en el trabajo, i habremos logrado entónces cimentar un periódico que por su jénero i tendencias, llenará debidamente un vacío que mucho se hacia notar en nuestra prensa.

¡Mitá e charqui i mitá e pan!

I.

Un día a las seis de la mañana estaba ya en pié, mui contra mi costumbre. Había pasado una noche de incómodo insomnio, debido segun todos me decian, a la aromática yerba de los Chinos, aunque a mi modo de ver i de sentir era, recuerdo, a otra planta Sud-americana harto mas aromática i deliciosa, que aquella, aunque sí un tanto venenosa, i que nosotros llamamos "amor." Es decir, no habia podido dormir con regularidad, porque estaba enamorado. Pero como esta confesion hoy dia tiene algo de bombástica i ridicula, hoy que todos andan dando un palmo por un palmito, será preciso que añada, que estaba recién llegado a Valparaíso despues de cinco años de ausencia pasados en los desiertos minerales.

Echéme andar por una de esas espaciadas calles que conducen al Estero, barrio que corta la poblacion en sentido opuesto. Fhabitado particularmente por esa parte de la sociedad que llaman "bajo pueblo" i que yo mas propiamente apellidaria "pueblo alto," porque para vivir regularmente busca la altura de los cerros.

Todos aquellos lujosos ensueños de que se alimenta un espíritu entregado al perfume del amor, habia tomado para mí en ese momento sus mas bellos colores, esos tintes sombríos i misteriosos al traves de los cuales divisamos todo bajo el radioso prisma de de una poética esperanza.

El arte i la naturrleza se dividen allí la admiracion del observador. Fuertes i prolongados tajamares encierran un miserable esterilo de dudoso color i bajo uso, abatido por las madrugadoras lavanderas; miéntras al oriente se ostentan unas cuantas fincas de graves edificios, mézclando en la altura sus hermosos contornos con el alegre verdor de unbos que artificial.

Detuve el paso indistintamente enfrente de aquel variado paisaje, i por un jiro natural de la imaginacion del que ama, parecíame ver en el fondo de una de esas caprichosas vistas el objeto de mi amor. ¡Estrañó poder de los enamorados! Contemplábala yopor entre el claro de un follaje, apoyada tristemente en un balcon, i entregada

al rico aroma de una meditacion sublime. Sus castos pensamientos, como el incienso en los altares, se levantaban a la mansion pura i elevada, a donde van a detenerse los espíritus ideales de la mujer enamorada, i allí envueltos en mi estácita admiracion, producian el jéermen de otra existencia vagarosa, etérea, a donde yo arrebatado, sonaba en las primeras horas de la vida eterna prometida.

El mar caido en el cráter de un volcan vivo, no habria apagado sus llamas mas repentinamente ni con mas estrago, que lo que se desvanecieron mis dorados sueños al oír pronunciar junto a mí en un bodegon vecino, esta terrible frase: "mitá e charqui i mitá e pan," dicha por un muchacho con aspecto de lazarillo, tirando al mismo tiempo sobre un meson dos monedas de cobre. Mis nervios se galvanizaron i produjeron en mí una marcha cuasi contra mi voluntad. Alzé mis manos a los oídos, cómo para evitar el estrago progresivo de aquella prosaica demanda, pero fué inútil; mis ideas habian tomado el aplomo mas vulgar; jamas me habia visto asaltado por una impresion mas parecida a la estupidez.

Volví todavia una vez mi vista hácia el lugar donde habia pasado aquellos momentos, de dulce encanto i....! solo vi la quinta de don Fulano de Tal, algunos cientos de álamos satirizando la aridez de aquellas costas, a lo largo un estero corriendo avergonzado por entre lavadoras de mondongos de vaca, i algunos restos de la raza canina descansando en eterna paz!

Eché a andar a toda prisa hácia la estacion del ferrocarril, tomé por el sendero de la playa i llegué por fin al lugar de mi alojamiento con mi espíritu triste i abatido. Pasé el resto de aquel dia en una penosa lucha espiritual: cada vez que se presentaba a mi pensamiento algun poético recuerdo de mi amor, huía al punto como avergonzado de encontrar esculpida en mi imaginacion aquella extravagante frase "mitá e charqui i mitá e pan." Por la tarde para distraerme de esa antipática impresion, fui al jardín de Abadie; allí paseábame por los aromáticos caminos de aquel eden destinado a la vida de las flores i al paseo de las elegantes porteñas, buscaba esa magnética distraccion que solo encontramos en los lugares frecuentados por el lujo i la presencia de hermosísimas mujeres i solfeitos galanes, pero.... ¡o fatal estribillo! por todas partes: en el perfume de las flores mismas, en los mas hermosos rostros de aquellas májicas venus, en la brisa marina que removía las zahumadas auras de aquel delicioso sitio, encontraba, leia, escu-

chaba aquella frase fatal. Asaltóme un terrible presentimiento: sentia ese extraño miedo que experimenta un niño cuando escucha un cuento de brujas, i sin poderme explicar aquella extraña sensacion, volví a casa a las seis de la tarde i me acosté con una alarmante crispacion de nervios i calofrios.

¡Cosa extraña, inexplicable! Hai en la historia de la naturaleza algunas causas tan pequeñas, tan insignificantes, que de pronto no conocemos todo el efecto, todo el poder de accion que estan llamadas a obrar en el variado destino de esta vida incomprendible; pero que despues, así que vamos descubriendo el secreto sendero de nuestra marcha, las vemos reproducidas, ligadas intimamente con nuestros mas graves acontecimientos i formando el cuadro de nuestras desgracias o felicidades.

Cerré los ojos como para desechar aquel odioso fantasma. . . . pero fué imposible: todos los recursos del pensamiento habianme abandonado i producido en mí un cansancio que al fin me trajo afortunadamente el sueño; i en esos últimos instantes que pasamos entre el sueño i la vigilia al quedarnos dormidos, todavía escuchaba aquella terrible frase pronunciada por los labios de un niño: "mitá e charqui i mitá e pan".

II.

Algun tiempo mas tarde, disponíame yo a asistir a una tertulia, a una de esas *soirees*, donde sino rivalizan el esplendor i el lujo, se ostentan sí la graciosa sencillez i la agradable confianza de un círculo puramente chileno, propiamente dicho.

Para mí aquella reunion iba a ser una noche de opio, un delicioso instante de una vida amarga consagrada a la adoracion de una hechicera criatura, de la indescifrable mujer a quien yo amaba. La iba a ver; iba a escuchar de sus graciosos labios el acento simpático i sin igual de la mujer a quien amamos, i que descubriríamos al instante entre el vocerío de otras mil mujeres: iba a contemplar en sus torneadas formas, en su talle cuasi imposible los acompasados movimientos de la gracia natural no sujetos a ninguna regla, i llevando a la pupila de los ojos que la miran el magnético iman de la mas venturosa sonrisa. La aproximacion de este momento deseado hacia latir mi corazón estrañamente. Quien nunca hubiese amado, hubiéralo tomado en ese instante por el corazón de un niño asustadizo, pero abierto i delicadamente sensible a todo lo bello i sublime.

Un corazón lleno de amor no es otra cosa

que un bello canto poético que toma del objeto que lo enamora las formas misteriosas de la inspiración: es un conjunto de delicadas fibras, cada una representando un deseo, una sensacion, una virtud, un atributo de perfecta belleza, i formando el todo el único estado en que el alma, llevada en alas de un ardiente i santo entusiasmo, detiene su pasmoso vuelo donde principia la divinidad eterna: un corazón lleno de amor, es un cristal delicado donde se reproduce en mil diáfanas formas cuanto en la naturaleza hai de admirable i estasiador: en aquellos momentos mi corazón lleno de amor, no era otra cosa que un misterioso poema escrito por la mano del Señor, i titulado *La mujer*.

¡Ah, sí, yo la amaba con esa simpática i vaga tristeza con que algunas aves se aman cantando a la oracion sus amores; ya cruzando por la última vez los aires, ya mecidiéndose en una flexible rama: yo la amaba con esa sencilla languidez con que se aman algunas flores, mudas, para no empañar con el aliento los sentimientos castos de su amor, espesados tiernamente con sus mas ricos aromas!

Entré al salón; saludé lo mas naturalmente que pude; pero al dirijir a ella mis ojos, sentí en mi corazón una fuerza indefinible de voluntad, pareciéndome encerrar toda aspiracion posible: mas luego mi ánimo desmayó i para disimular mi turbacion dirijí mis pasos hácia la dueña de casa, con quien habiéndose cambiado un "*buenas noches*," seguimos conversando de algo que yo mismo no entendia.

Cada mirada que recibia yo de aquella mujer celestial, traíame un delicioso bienestar erapapado en la dulce esperanza de poderla llamar mía, de poderla ofrecer mi amor sellado con la promesa de una constancia eterna. Pero ¡como decirselo! ¡como poderla espresar en los cortos momentos que nos concede un baile, toda la intensidad de la pasion que me abrasaba!

¡Oh; vosotros, solícitos adoradores que podeis traducir con los labios a vuestras queridas lo que sentis en el corazón, lo que vuestra alma anhela; vosotros que a vuestro turno, escuchais de ellas largas historias de su amor, narrado bajo las frescas sombras de una alameda, o compendiadas en algunas frases entrecortadas i dichas al oído entre los compaces de una bulliciosa polka; vosotros, engañados amantes, no amais: vuestro amor no pasa de ser una preferencia, una costumbre, una necesidad de amar que podria explicarse con una docena de fichas o una tabla de cuentas! La espresion mas sensible, mas pura del amor

es una mano trémula; es una mirada que al reflejarse en nuestras pupilas nos conmueve eléctricamente; es una lágrima que brotada de una fuente de amorosa tristeza, nos produce una inefable felicidad; son unos labios trémulos que se entreabren para cantar la historia de los ángeles, i solo pueden articular vibrantes i tímidos: "yo te amo."

Eran ya las once de la noche i yo aun no me habia avanzado con ella mas allá de un ligero salud i algunas frases insignificantes.

Para disimular mi verdadera timidez habia procurado asociarme a las mas elegantes i hermosas de aquella noche de Willis.

La agitacion de los repetidos bailes habia producido en mi frente una agradable fiebre que me hacia mas sensible al compas de las danzas voluptuosas. La música llegaba a mis oidos con tan claros i melodiosos acentos, que no hacia mas que armonizarse del modo mas natural con mi corazon, naciendo de este acorde un canto indefinido de musical amor que solo yo comprendia.

¡Ah jamas podré olvidarme de aquel momento!

Estaba ella, recuerdo, levemente apoyada en un asiento casualmente aislado, resaltando mas de este modo su hermosura a los ojos de cien admiradores. Cuasi al alcance de su mano se entreabria una ventana que prestaba a su rostro ajitado deliciosísimo fresco, i a su vista un admirable paisaje de una noche de luna, sombreada de trecho en trecho por algunos grupos de diversos árboles. Me aproximé a ella lentamente como para no distraerla de la sencilla meditacion a que parecia estar entregada. ¡Tal la habia yo visto una vez dibujada en mi imaginacion con todo el poder de un vehemente deseo! No tuve valor para hablarla, i me quedé contemplándola en su distraccion, agolpándose en mi alma todos los dulces augurios de una pasion correspondida, todas las cadencias melodiosas de la primera estrofa del amor primero. Volvió al fin hacia mí sus verdes ojos que habian recorrido el firmamento, i como si trajesen consigo el idioma misterioso de los astros, comprendí en su mirada diáfana como el agua de una fuente, pura como la verdad misma, que ella tambien amaba, que ella tambien estaba embriagada en una existencia llena de amor. Sentí en mi pecho una expansion vibrante; i por todo idioma del alma, sin dejar de mirarla profundamente, la dije: "¡ah, yo os amo con todo mi corazon!....."

Quedé un momento suspenso como esperando una sentencia eterna, feliz o fatal. Ese instante supremo para mí valia el final de la historia de mi vida entera. Pero.....

¡o terrible metamorfosis! ¡o mal caido dado, jugado en una hora fatal! ¡O estravagante engaño!..... oí clara i distintamente que me contestó: "*Benaiga en V: toilita la noche me ha estado mirando como si yo tubiese monos en la cara: que majaeria: no me hable de eso!*"

A semejante trozo salté del asiento como impulsado por un resorte secreto. Corrió por mi cuerpo un sudor frio como el que experimentamos en sueños al vernos atacado por una horrorosa fiera; mas, pronto me recobré, i al instante asaltó a mi recuerdo aquellá frase fatal olvidada ya: "mitá e charque i mitá e pan." Cabal! exclamé yo de manera que ella debió de oirme; ¡"eso era; mitá e charqui i mitá e pan!" "¡O funesta i estraña coincidencia!" "¡Siempre esta fatalidad mia; siempre encontrando las causas mas pequeñas i ridículas asociadas intimamente con las pájinas mas caras de mi vida." "¡"Toda una vida de poético amor ahogada en una frase de valor de dos centavos de cobre!"

Volví todavia una vez la vista hácia aquel rostro que me habia hecho soñar en una vida encantada, i..... ¡solo hallé, ¡o palpitante verdad! solo hallé la cara redonda de una mujer, cuyas facciones escribian a grandes ragos "mitá e charqui i mitá e pan!"

Caléme mi sombrero i paletot i salí de aquel salon donde despues de lo que me habia ocurrido, a pesar de los recursos de la reflexion, no pude hallar ni comprender otra cosa mas que "pan i charqui"

Mañana mismo, dije entre mí, partiré para las minas; allí, es verdad, no hai talles flexibles, no hai ojos claros donde beber sentidas inspiraciones; mas, en cambio tenemos la nada, que es una mujer como todas! Pero aquí en las salones.....! o gramática castellana! ¡o idioma de Cervantes! aquí, entre "pan i charqui" se evaporan los mas bellos i ardientes anhelos de que estan formadas algunas almas!.....

Entré en mi alcoba, i tirado en mi cama rendido de cansancio, abrí el libro de mi vida i escribí esta pájina, continuacion de otras muchas.

Valparaiso Agosto de 1858.

BONIFACIO DIAZ GANA.

Antiquísima historia, que se repite todos los dias.

Oíd! que viene al caso aquesta historia. Una de las ciudades de la China, De que no hago memoria, Ostenta, cual trofeo de su gloria,

De madera columna peregrina.
Delante de ella inclina
La cabeza i rodilla, respetuosa
Toda la muchedumbre;
I por veneracion i por costumbre,
Tocar sus tablas no osa.

La columna, con ciega idolatria,
Reverencian; i el tiempo miéntras tanto
Poco a poco roia
Interior i exterior del pilar santo.
I; fatal suerte! un dia
Con grandes aflicciones,
Vióse que el monumento
Casa era i alimento
De un numeroso nido de ratones!

La poblacion se junta
I admirada o medrosa delibera.
¿«Qué haremos?» cada mandarín pregunta,
En situacion tan fiera?»
Reúnense en colegio;
Y, despues de un exámen detenido
Declaran: sacrilegio,
Mano poner, para sacar el nido,
En el pilar egregio,
A cuyo santo culto
El agua, el fuego, el hierro, eran insulto!

¡Tocar a las antiguas tradiciones!
(Decian esos sabios)
Es de hecho desquiciar a las naciones;
I querremos hacer tales agravios?»
Nada pues se hizo; i pronto los ratones,
En numero aumentando,
Las bases sin cesar fueron minando
Del antiguo trofeo de victoria,
Objeto de tal celo.
Poco tiempo despues, toda esa gloria
Cayó en trizas al suelo;
I sus ruinas los chinos contemplando
De tanta obstinacion se arrepintieron,
I «ya es tarde! mui tarde!» se dijeron!...

Conozco yo en mi tierra,
Pilar santo, que encierra,
Un nido de ratones.
Nuestra Constitucion, la que su ruina
Tendrá, por los escrúpulos i amores
De sus adoradores,
Cual la pobre columna de la China!

Agosto de 1858.

MANUEL A. MATTA.

La infancia.

A LA MEMORIA DE TU PADRE.

En la risueña aurora de la vida,
Cuando entre dichas se adormece el alma,
Cuando las gotas del amargo llanto
El brillo de los ojos aun no empañan:

Quando del pecho, lánguidos suspiros,
A impulso del dolor aun no se exhalan,
Y no es triste el susurro de la brisa
Ni el constante murmullo de las aguas:

Quando el sol importuno no se eleva,
Ni se le ve caer con fria calma,
Ni se llama al destello de la luna
El compañero fiel de la desgracia:

Quando es todo placer, todo inocencia,
¡Entónces es la vida cuan liviana!
Ah! recuérdalo tú que enternecida
Suspiras por las horas de la infancia.

Por esas horas cuya hermosa huella
Nuestros dias presentes engalana,
Antorcha cuyo fuljido reflejo
Solo al llegar al atahud se apaga.

¡Edad feliz, orilla placentera
Donde el mar de la vida, siempre blandas
Dilata las espumas de sus ondas
Cual la virtud i la inocencia cándidas!

En álas de tu alegre pensamiento
Visita esas orillas encantadas,
Vuelve, vuelve al lugar donde tús ojos
Se abrieron de la vida a la luz grata.

Escucha el leve ruido de tu cuna,
Quando en la noche fria i funeraria,
Al compás de una voz que te adormia.
Blandamente impulsada balanceaba.

Allí por vez primera sonreiste,
Allí corrieron tus primeras lágrimas,
Allí el árbol se alzó de tus amores
Sobre tí derramando sombra blanda;
I allí el aire poblaron tus gemidos
Al desprenderse su mas fuerte rama.

Ah! cuando los cariños paternos
Tu corazon apenas disfrutaba,
El destemplado soplo de la muerte
A tu querido padre te arrebató.

Tu padre que al lucir de las auroras,
Dulces besos de amor te regalaba,
Quando dormida en tu sencilla cuna
Te sonreía alegre la esperanza!

Tu padre que con plácida sonrisa
Contemplaba tu sueño, una plagaria
Por tu suerte futura, fervoroso
Repitiendo en el fondo de su alma.

Mas él desapareció.... cierzno inclemente
De su terrena vida ahogó la llama:
Ya jamas a la orilla de tu lecho
Al despertarte le verás, ufana.

No escucharás su voz, eco armonioso
Que en tu sensible corazon vibraba,
Ni podrás, recostada en sus rodillas,
Extasiarte en la luz de sus miradas.

Quando la tarde pálida decline
Anunciando la noche ya cercana,
No le verás llegar siempre risueño
Al penetrar en la apacible estancia.

Ni podrás de sus labios cariñosos
Del aterido invierno en las veladas,
Nebelante escuchar dulces historias
Que el inocente corazón embriagan.

Solo resta a tu pecho la memoria,
Débil surco de luz que deja el alma,
Cuando al romper los lazos terrenales
Se evapora en la atmósfera azulada.

Ah! recuérdala; no, nunca la olvides;
No te gozes tan solo en recordarla:
El recuerdo es la tregua del olvido;
¿Y se puede olvidar a los que se aman?

Por él eleva súplica piadosa,
Perfume que las tumbas embalsama,
Místico acento que el reposo endulza
De los seres que el mundo abandonaran.

Al borde de la losa que le cubre
Tus abundantes lágrimas derrama,
I arrulla su dormir con tus suspiros:
;Ellos son los conciertos de las almas!

¡Dios que del Cielo las virtudes premia
Acojerá benigno tus plegarias,
I cual sobre la flor cae el rocío,
Hará caer en tu alma la esperanza!

MARTIN JOSE LIBA.

A la Señora Celestina Thierry de Bernardelli.

Estimada Señora:

Al dedicaros el siguiente artículo, no hago otra cosa que cumplir con la voluntad de la mayoría del público santiaguino que os prodiga tantas muestras de simpatía por la perfección que desplegais en el ejercicio del arte de Terpsicore, del cual sois la única gran sacerdotiza que hayamos poseído en Chile. Si en lugar de haber sido prosista, las musas me hubieran favorecido con alguna centella de su divino fuego, os hubiera dirijido versos que talvez os habrían lisonjeado mas, pero desgraciadamente. . . . Me he concretado en el presente trabajo, que, debo confesarlo, es sin importancia i no tiene mérito alguno artístico ni literario, a probar, con el apoyo de respetables autoridades, que el baile, léjos de ser una de esas diversiones sociales que deben rechazarse, es mui al contrario, uno de los que merecen la proteccion de los amantes del arte, pues que fraterniza con la música i la poesía, sobre todo cuando es tan dignamente interpretado por artistas de vuestro talento i mérito.

Dignaos admitirlo como una prueba de amistad, i recibir la seguridad de mi distinguida consideracion.

Eugenio Montigny.

La danza.

Hasta ahora hemos oido hablar tantas veces sobre este arte, que estamos persuadidos de que todas las cuestiones que se discuten aun que no parecen ser, a primera vista, de interés público, dilucidándolas no pueden menos de aprovechar a la sociedad en general, i hemos tenido a bien consultar a varios escritores que han tratado esta materia, para saber si se debia o no rechazar este entretenimiento de los placeres sociales. Publicamos a continuacion el fruto de nuestras tareas, seguros de contar a lo ménos con la aprobacion del sexo femenino, aunque no talvez con la de graves doctores que no se han tomado el trabajo de considerar esta cuestion bajo su verdadero punto de vista, i prohiben el baile como inumoral sin recordar que autoridades mui respetables lo aprueban i autorizan. Vivimos en un siglo de luces (es convenido dar este nombre al siglo XIX); por lo que, es preciso dejarnos de añejas preocupaciones i profundizar debidamente las cosas antes de clasificarlas. Estas reflexiones nos han sido sugeridas por algunas conversaciones particulares que hemos oido, i cuyo objeto es el de impedir a muchas personas asistir al teatro cuando se representa algun baile. Léanse estos renglones i juzguese; el fallo de la opinion pública será el nuestro, doblegaremos la cabeza ante ella si nos es contraria, porque: *Vox populi, vox Dei*, según dice el proverbio latino algunas veces injusto.

Ya se sabe que la danza consiste en arreglados movimientos del cuerpo, saltos i pasos acompasados ejecutados al sonido de los instrumentos o de la voz, porque el alma, que siente la impresion del placer o del dolor, comunica al cuerpo movimientos que pintan esteriormente estas impresiones, las cuales debemos llamar jestos. El canto, perfeccionándose, ha inspirado a los apasionados a este arte, jestos relativos a los diversos sonidos de que era compuesto, por lo que el canto que era la sola expresion del sentimiento, ha hecho nacer una segunda, que es la danza. De lo dicho se deduce, que la voz i el jesto son mas naturales en el hombre que el canto i el baile i que el uno i el otro son en realidad los instrumentos de los dos artes que, aunándose, han producido.

Lo que precede nos parece suficiente para dar a entender que la danza así como la música, debe haber sido uno de los primeros artes al cual ha consagrado el hombre sus cuidados, como medio eficaz de aumentar sus placeres. La historia nos demuestra al efecto que, entre los pueblos mas antiguos, la danza no servia tan solo para embellecer las di-

versiones sociales, sino que contribuía grandemente a dar mas pompa a las fiestas nacionales i aun a las ceremonias del culto religioso. Los anales del pueblo hebreo refieren que los regocijos de la nacion en tiempo del rei David se solemnizaban con unos bailes que se ejecutaban delante de la arca santa, i que los sacerdotes de aquella época estaban muy distante de escandalizarse. Hacia el tiempo de la predicacion del Evangelio, el baile gozaba de tanto favor, que una de las sobrinas del rei Herodes obtuvo una brillante reputacion, gracias a su talento en este arte. . . . ¡Feliz ella! si por una fatal condescendencia, por el resentimiento de su madre Herodiades, no hubiese exigido de su tio el sacrificio de la cabeza de un santo varon, (Juan Bautista,) de que el rei Herodes le hizo presente en una bandeja de plata.

Entre otros pueblos igualmente apasionados a este arte, el placer que causó, nunca fué pagado de un modo tan cruel. Esta fuente de diversiones inocentes jamas se desvió del uso a que debia servir; muy al contrario, algunas veces dió lecciones útiles, puesto que entre los egipcios los sacerdotes popularizaron la danza astronómica; la que, por movimientos variados, i figuras alegóricas representaba el órden, la carrera de los astros en el firmamento, con la armonia de sus revoluciones.

Orfeo que, trece siglos ántes de la era vulgar regularizó el culto de los dioses entre los *Tracess* en el norte de la Grecia, asoció la danza con la poesia, i se sirvió de ambas para civilizar a hordas todavia gioseras i bárbaras. *Pan*, fué el inventor de los bailes campestres que se ejecutaban a la sombra de los bosques durante las buenas estaciones del año. Baco instituyó las danzas que se ejecutaban despues de los festines al tañido de varios instrumentos. Esas danzas se reproducian en las fiestas de Ceres, Diana, Venus, i esparcian sobre las alas del placer las felices influencias de la vida social. Entre las poblaciones que conservaban un carácter mas rudo o mas belicoso, la danza armada se tenia en mucha consideracion i los griegos la ejecutaban ajitando en sus manos una espada, una lanza o una flecha.

La danza del himeneo que, segun Homero, estaba grabada sobre el broquel de Aquiles, era ejecutada en las ceremonias matrimoniales por jóvenes de ambos sexos que espresaban con sus pasos i jestos la viva alegría de actos de esta naturaleza. En Esparta, la danza mas en favor era la de la *inocencia* que, jóvenes de sexo femenino ejecutaban sin túnica ante el altar de Diana, i la que ganaba el premio tenia el privilejio de esoejer por esposo al jóven guerrero que mas se habia ilustrado en la última guerra contra los enemigos de su patria.

Del interior de los templos el baile pasó a los teatros de la Grecia i contribuyó a realzar sus encantos. No se consideraba entonces a nadie como dotado de una cumplida educacion

sino se habia distinguido tambien en la práctica de este arte. De aquí nacen los elogios que los historiadores i aun los filósofos han otorgado a Sófoles, el príncipe de la tragedia griega, a Simon el gran capitán, el hábil administrador de Atenas i al sábio Epaminondas la luz i gloria imperecedera de la República Tebana, porque habian asociado la música i la danza, a los estudios del hombre de estado i a las abstracciones de las mas elevadas ciencias.

En Roma, el mismo fenómeno se nota. El jénio nacional queda mucho tiempo inculto i urañó; sin embargo, se conceden inmensas prerrogativas a los sacerdotes salientes, cuyas fiestas se celebran con danzas, i a los sacerdotes *ambervales* que por medios idénticos imploraban los favores del Olimpio mitológico por el feliz éxito de las cosechas. Habia error, si se quiere, en cuanto a los medios; pero el objeto era el mismo que el de los ministros del culto en Grecia, en Egipto i en Judea. Se ofrecia al cielo las señales de la alegría para aplacarlo, como mas tarde se adoptó la costumbre de ofrecerle las de la tristeza i el dolor.

Cuando la barbarie empezó a desaparecer en Roma, la danza hizo algunos progresos debidos a los extranjeros venidos de la Grecia, i a los cuales se dispensaban favores especiales i una consideracion casi siempre merecida. Ellos fueron los que llevaron hasta la perfeccion la del arquimimo que figura en las exequias de los romanos ilustres. El arquimimo era un hombre superiormente instruido en el arte de remedar los jestos i movimientos de sus semejantes. Revestido del traje del difunto, i la cara cubierta con una máscara que representaba sus facciones, precedia el féretro en las ceremonias fúnebres, i al compas de las lúgubres sinfonías que se ejecutaban durante la marcha del cortejo, pintaba con su baile las principales acciones buenas i malas del personaje que acababa de morir.

Bajo el reinado del emperador Octavio, apreciaron en Roma dos hombres extraordinarios que fueron el *non plus ultra* del arte. Efectivamente, durante muchos años no se habló sino de las representaciones mímicas dadas por los célebres *Fylade* i *Bathylle*. El primero se sobrepusó en el arte difícil de pintar, con el solo recurso de la danza, todas las acciones nobles i patéticas; i el segundo, todas las impresiones vivas, alegres i ligeras. Por ellos se abandonaron, la tragedia i la comedia que cayeron en el olvido; pero nada es duradero en esta vida; estos hombres que se habian enriquecido como unos reyes del oriente no tuvieron sucesores, vieron decaer su fama antes de morir i no dejaron vestigio alguno de su arte.

La danza nacional de las bacantes se sostuvo al contrario durante algunos siglos mas; las fiestas de Flora i las de los emperadores les permitieron alcanzar de su mas alto grado de esplendor pero tambien debemos decirlo, al de la licencia mas desenfrenada. De ahí na-

ció el rigor que los primeros padres de la iglesia desplegaron en sus escritos i sermones en contra de la danza. Sus censuras fructificaron, i este arte proscripto fué casi olvidado en esa edad de hierro, ignorancia i miseria que se llama edad media. Pero cuando llegó la época del renacimiento, volvió a aparecer, i la danza fué aun acogida en la iglesia. Se bailaba en las representaciones de los misterios de la Natividad i Resurreccion, i tambien para celebrar la Pasion del Hijo de Dios. Cuando se perfeccionó el arte dramático en Italia i España, la danza le sirvió de poderoso auxilio, i fué muy gustada en la corte del Papa Leon X. Autorizada por un sufragio tan eminente, fué acogida entónces con favor en todas partes e introducida en el siglo siguiente en la corte de Francia por el cardenal Mazarino, el fundador de la primera sociedad de la Opera francesa. Desde esa época, todos los principes han favorecido sus progresos; pero existia todavía lo costumbre de hacer ejecutar los papeles de mujeres a hombres en las representaciones de bailes. Solo en 1745, despues de la introduccion de Madame de Pompadour en la corte de Luis XV, se vió por la primera vez bailar en la Opera *el triunfo del amor* a una bella i virtuosa artista, la señorita *Fontaine*, que se granjeó la simpatia universal. Entónces se formaron numerosos discípulos. Los mas notables de la época fueron Mlle. *Clairon*, que mas tarde fué una gran trájica, i la espiritual *Sophie Arnould*. *Vestris* se hizo conocer poco tiempo despues i adquirió una fama tan grande que en el arrebato de su entusiasmo decia: "No hai ahora mas que tres hombres grandes en Europa, Yo, el Rei de Prusia i Mr. de Voltaire." Verdad es que este artista habia obtenido unos triunfos tales, que llegó a ser el hero del mejor poema que se haya escrito sobre la danza i cuyo autor es Berchoupe. En él se hallan espuestos con elegancia i espiritual gracia las reglas de este arte, del cual la Francia ha sido el teatro predilecto, por que los atenienses modernos son los que, desde hace mas de un siglo, han contribuido mas eficazmente a sus progresos. Sin embargo, i para ser imparciales, debemos decir que no solo ellos han empuñado el centro del baile pues que las famosas danzarinas Taglioni i Essler que han tomado su vuelo desde Italia i Alemania, han logrado obtener una fama universal, gracias a los numerosos triunfos que desde veinte años a esta parte han conquistado. Sin duda alguna la naturaleza ha favorecido a estas admirables artistas, pero han realzado su talento con el auxilio de la ciencia i es indisputable que han estudiado con perfeccion los excelentes tratados que sobre esta materia han publicado *Cahusac*, *Castil-Blaze* i *Feuillet* cuya obra *La Chorégraphie* es el verdadero código de Terpsicore, fuera del cual, no hai salvacion posible. . . . para los bailarines.

No se debe estrañar que el frances se entregue con entusiasmo a este jénero de diver-

siones, porque es sabido que las naciones que se consideran como mas graves i serias no lo reputan como indigno de sus cuidados. En efecto, los albaneses conservan todavia el baile *arnauta*, en memoria de sus padrés. Esta danza no es otra sino la pírica de los antiguos macedonios. Los *dervises* o monjes musulmanes celebran en nuestros dias, i todos los viernes, funciones relijiasas en sus conventos, en las cuales ellos mismos ejecutan toda clase de bailes. En las Indias Orientales, las bayaderas se reparten todavia el servicio de las pagodas con los *braemas* o sacerdotes del pais. Los graves españoles tampoco han echado al olvido su *fandango* nacional que han heredado de los árabes. Pudieramos estender nuestras citaciones, pero nos asalta el temor de fastidiar al lector. Creemos haber demostrado que el baile siempre ha gozado de mucho favor en el mundo antiguo i moderno, i somos de parecer que su dulce influjo sirve grandemente para amenizar las diversiones sociales cuando no se aparta de las reglas de la decencia: i aunque muchos casuistas, siguiendo el ejemplo de los primitivos padres de la iglesia lo condenan sin misericordia, hombres sabios i piadosos i aun Pontífices lo permiten i autorizan. Tal era la opinion del Papa Benito XIV, de Fenelon, el virtuoso obispo de Cambrai i de San Francisco de Sales. Si algunas personas timoratas quisieran reclamar contra autoridades tan respetables, les recomendamos la contestacion del obispo de Marsella, Monseñor de Mazenod, a un cura de aldea que se quejaba ante Su Iltna. de la resistencia que encontraba en sus feligreses cada vez que queria desviarlos del baile.—Es durante el oficio divino o en las tabernas, donde bailan? preguntó el obispo—No, señor, le contestó el cura.—Pues dejadlos, replicó el prelado: es muy justo que a lo menos permitais a esas pobres jentes sacudir sus miserias.

En vista de tales antecedentes, se puede asentar con franqueza que, podemos entregarnos sin temor alguno a las delicias de las polkas, mazurcas, redowas, schottisch, valeses, contradanzas etc. etc.; i aseveramos que en las noches de funcion en que la empresa de nuestro teatro nos brinda con la representacion de alguno de los bailes que con tanto primor i buen gusto ejecuta la aérea sifilde, CELESTINA THIERRY, esta Taglioni de Chile que nos ha hecho experimentar por primera vez quizá los goces i encantos del verdadero baile: la interesante Matilde, Bernardelli el feliz rival de Vestris i el incomparable caricato Corby, debemos asistir en masa i premiar con aplausos frenéticos a estos dignos intérpretes del arte de Terpsicore; rechazando léjos de nuestro espíritu el temor de las *eternas llamas* con que, ántes algunos fanáticos amenazaban a las imajinaciones débiles que se entregaban a tan inocente diversion, que tiene el poder de hacernos olvidar por algunos momentos con sus dulces ilusiones las amargas realidades de esta misera vida.

Historia de la Semana.

Escribimos bajo el sopor de una molesta enfermedad; pero como no queremos privar a nuestros suscritores de la *historia* de esta semana, echaremos a la espalda nuestras dolencias i procuraremos cuanto nos sea posible no hacer pesar sobre los lectores nuestro mal humor. ¡Harto castigados han de quedar con la contemplacion de las verdades que pongamos ante sus ojos, para que no les hiciéramos merced de nuestro fastidio!

I si esta vez guardáramos silencio por ceder a las dolencias de una enfermedad cualquiera, pasaríamos por cobardes, pues hoy dia nadie se arredra por enfermedades, i parece que los mas *enfermos* son los mas atrevidos. ¿Quién es el que actualmente está *bueno*?

El partido ministerial, que no haya como salir airoso en las cuestiones porque ya se le acabaron los argumentos i no le ha quedado mas que el gobierno (que es el mejor de todos los argumentos); que nunca tuvo buena lógica para hacerse valer ante la nacion; que está ya tan agujereado por las pretensiones *desinteresadas* de sus mismos miembros que se trasluce como arbero; que hace tiempo no encuentra medicamentos eficaces que puedan salvarlo de la tisis que lo consume; ese partido está indudablemente mas enfermo que nosotros, i sin embargo marcha adelante con una impavidez digna de todo elojio.

El partido oposicionista que todavía no abre la boca cuando lo escarmientan; que sufre en la actualidad una horrible indigestion de razones, argumentos i proyectos, la que lo ha postrado con gran desconsuelo de sus miembros; que aun no acaba de convalecer de ajitadas derrotas; que se esfuerza todos los dias por salir nuevamente derrotado; que todos los remedios que busca para curarse le salen enfermedades; ese partido está tambien mas postrado que nosotros, i sin embargo gallea i se esfuerza i se resiste.

El ministerio, segun algunos doctores entendidos en la ciencia, no solo lo han inutilizado las enfermedades, sino que ha llegado a ser verdadera enfermedad del país, que lleva trazas de hacerse crónica, i se manifiesta mucho mas activo que nosotros.

El congreso, ya le han venido encima tantas calamidades, que ha llegado a ser, no una enfermedad, sino un *clavo* de la nacion, i allí lo tienen Vds. combatiendo con una pujanza, que cualquiera creeria que encontraba obstaculos en su marcha.

La prensa, nadie negará una parte de ella está hace tiempo postrada i que apenas puede andar a tropezones i como aporreada por la lógica i el buen sentido, i no obstante parece despreciar los remedios i avanza.

La justicia. . . . pero ya se le han aclimatao las enfermedades i sus dolencias han pasado a ser su entretenimiento.

El crédito del estado ¿no aseguran algunos que ha caido enfermo? i sin embargo le vemos desplegar banderas i vogar por esos mares llevando a costas nuestro porvenir.

I despues de tantos ejemplos de heroismo tendríamos nosotros disculpa si nos mostrásemos en esta ocasion vencidos por una fiebre mas o menos activa? No la tendríamos ciertamente, i por esto nos esforzamos en trazar la *Historia de la semana*.

Hemos oido decir estos dias que el partido del gobierno habia triunfado en la cámara de diputados en la cuestion del ferrocarril de Valparaiso a Santiago. Sin fijarnos en la *novedad* del triunfo

(que bien merece llamar la atencion de los patriotas) nos fijaremos solamente en eso de *partido del gobierno*.

Partido del gobierno quiere decir, que el gobierno es propietario de un partido, porque no es posible suponer que un partido sea propietario del gobierno. Ahora bien, ¿cual es el partido del que se ha hecho dueño el gobierno? El gobiernista? No puede ser, porque este partido es el gobierno i a nadie hace gracia ser propietario de sí mismo. No queda sino el partido de oposicion. ¿I hai fundamento para creer que el partido oposicionista sea del gobierno? Si porque hace tiempo que el gobierno se lo agarro. Este es pues el verdadero partido del cual es absoluto poseedor el gobierno, i mal que le pese a todo el mundo, hará siempre el gobierno de él lo que quiera. O sino, que procure este partido libertarse de las garras de su dueño.

Luego, cuando se dice que el partido del gobierno ha llevado el triunfo en la cuestion del ferrocarril, se deja entender que la oposicion ha salido airoso en la demanda; i mirado el negocio con detencion, pesando las razones con imparcialidad i madurez, se convence uno de la verdad de un acontecimiento tan extraño. Pero como hoy dia no siempre el que obtiene el triunfo es el que sale ganando, nada de asombroso tendria, que el partido del que se ha hecho dueño el gobierno a pesar de quedar triunfante, venga a pagar hasta las costas.

La cámara de diputados, o mejor dicho, la cámara de *aficionados*, sigue dando que hablar, i esta semana como las anteriores i probablemente como las que le seguirán, ha llamado la atencion por sus orijinalidades. Ella dice que está haciendo leyes, i cuando alguno le replica que suele hacer barbaridades, contesta que hai leyes de todas clases, i que si es verdad, como dice Quevedo, que no hai barbaridad que no esté autorizada por alguna lei, no es ménos cierto tambien, que hai leyes que no son mas que un desatino o una injusticia. De a donde se sigue, que con las leyes que nos va a dar el congreso de 58, no necesitamos mas para ser ricos i dichosos, i poder gozar a nuestras anchas, o lo que es lo mismo en *comité*, de los beneficios que indudablemente ha de traer consigo una situacion próspera i risueña.

La docilidad de algunos representantes del pueblo para dejarse llevar en las cuestiones i dar su voto segun las inspiraciones de los encargados de dirigirlos, los ha hecho acreedores a las recomendaciones particulares de aquellos, i así como aquel doctor le decia a uno de sus enfermos, que jamas ponía resistencia a tomar sus remedios, «amigo mio, V. es un hombre digno de estar enfermo», así tambien se les puede decir a muchos honorables; amigos míos, Vds. son dignos de ser siempre diputados.

Con propiedad se puede decir, que el actual periodo legislativo, es esclusivamente el periodo de las *indicaciones*, porque todavía no se lee un artículo, cuando ya ha formulado una indicacion cada uno de los honorables. Pero el presidente de la cámara, que por lo visto es enemigo declarado de las indicaciones, les hace una guerra a muerte, i, o las despacha por destajos, o hace votar el artículo para que las indicaciones se despachen solas.

En esta semana, a consecuencia de un incidente a que dió lugar el entusiasmo de un representante, se hizo una indicacion que fué clasificada de *idea feliz*. En estos tiempos una idea feliz no es para despreciarse, i así fué, que tan luego como se

echó a rodar, se apoderaron de ella varios diputados con la misma ansiedad con que de vez en cuando se apodera el gobierno de algunos opositores. El autor de la idea, asombrado de la bulla que esta había metido, quiso dejarlos a todos con la miel en los labios, como se dice, i declaró seriamente que renunciaba a ella. La indicacion fué: que se nombrara una comision compuesta de algunos miembros de la cámara, para que pasase a inspeccionar las operaciones del directorio del ferrocarril de Valparaíso a Santiago i diese en seguida cuenta a la cámara de sus observaciones. — Esta indicacion, despues que fué madurada por su autor, resultó que podia tomarse como un voto de censura al directorio nombrado por el gobierno, i por consiguiente, a pesar de la bondad de la idea, no era conveniente que pasase. Pero algunos honorables se distrajeron, i teniendo solo presente que había tenido su orijen en la mayoría, dijeron sí con la mayor inocencia de este mundo, i la indicacion fué aprobada. ¡Se han equivocado! dijeron los del mismo partido que por casualidad habían permanecido atentos a la discusion: ¡nos hemos equivocado! exclamaron los que habían sido víctimas de su distraccion: ¡se equivocaron! exclamó tambien la minoría que esta vez se habían salido con la suya: ¡Os habeis equivocado! agregó la barra por lo bajo i de manera que no la alcanzase a oír el presidente para que no la echase para fuera.

Este percance nos hizo recordar el dicho de aquel obispo en la procesion que se le hacia no sabemos a que santa, para que compusiese el tiempo, porque ya todo el año parecia volverse invierno. Marchaba con toda solemnidad la procesion, i cuando mas se entonaban los devotos en sus misticos cantos pidiendo a la santa que dispase las nubes i dejase al sol quebrillarse en toda su fuerza, se descolgó tan fuerte chubasco, que los dejó a todos como sopas; el obisposumamente corrido con el éxito de la procesion, se volvió a los devotos i les dijo: — «La santa se engaña; cree que se la pide que llueva».

Del mismo modo en la votacion de que nos ocupamos, hubo uno que dijo: los honorables se chasquean; creen que se les pide el sí.

La comision quedó nombrada i pasará desde luego a inspeccionar las operaciones de aquel directorio, que estará muy lejos de pensar que sus mismos amigos han contribuido con su voto a ponerlo en tela de juicio. Esto vá de fijo a introducir el desaliento en muchos partidarios, que cuentan esclusivamente con la induljencia de sus amigos políticos, para salir airoso en sus empresas.

Hai equivocaciones que merecen palos.

Pero despues de todo, la culpa la tiene el autor de la indicacion, i aunque los equivocados muy bien lo conocen, consienten gustosos en cargar ellos con la responsabilidad, confesando todavia que ese indisculpable desliz implica una nueva virtud. Así fué que luego que se suspendió la sesion, un panejrista del que se había deslizado, le dijo con cierto tono de admiracion i mirandolo con curiosidad: — «Veo que nada es imposible para Ud.; se ha propuesto enredarnos a todos i lo ha conseguido: Ud. tienentanta facilidad para hacer todo lo que se le antoja, como nosotros la tenemos para hacer lo que Ud. quiere.»

Esta semana ha llegado a Santiago la noticia de un nuevo acontecimiento político en Copiapó, la suspension i enjuiciamiento de un municipal decretados por el intendente de Atacama. Con este

motivo, el representante del pueblo don Manuel A. Matta, va a interpelar al señor ministro del Interior, pidiéndole esplicaciones sobre un hecho que aparece extraño i cuyas consecuencias, si se deja pasar en silencio, pueden ser harto desagradables en el porvenir. Continuamente está rejistrando la prensa sucesos mas o menos alarmantes acaecidos en las provincias i orijinados por las autoridades. ¿No cesarán jamas estos clamores? no tendrá término el descontento de los pueblos? no alcanzaremos a presenciar nosotros la resurreccion de las garantías i libertades publicas?

Si la prensa no ha mentido, aquel municipal ha sido abusivamente atropellado; pero debemos suspender todavia nuestro juicio hasta no enterarnos de las esplicaciones del señor ministro.

Nuestra sociedad se va despertando a medida que se acerca el aniversario de la patria, i ya se hacen preparativos i se apronta el ánimo para esos dias de goces i bullicio. El gobierno, como dueño de la patria, ha decretado algunos pesos para engalanarla, i el pueblo, como pretendiente, se lava la cara i se remienda para ver de cautivarla. No pierde la esperanza de que al fin, convencida del trato poco cariñoso de su actual consorte, vuelva a él sus ojos i quiera contraer nuevas nupcias.

Pero se nos antoja que se ha de quedar mirando, como le ha sucedido hasta ahora, pues cada vez se hace mas interesante para que su dueño consienta en dejarla de la mano, i difícil cosa es que se le escape. Hai matrimonios que son una verdadera calamidad.

Todos se aprontan a solazarse en los dias de setiembre, i hasta los Pepitos están alarmados. Hemos reparado que en este siglo diez i nueve, ya se han concluido los niños, i que todos son jóvenes de consecuencias, de grandes destinos, i todavia de mas grande impavidez. Un niño de diez años, es hoy un hombre de historia, lleno de aventuras, de amores, de penas, de desesperacion . . . i en vez de ir a la escuela, se va a los paseos públicos i habla de política, de sociedad, de desafíos, i pide que se le caricature i que se le haga juicio i que se ocupen de él. En esta semana tuvimos ocasion de escuchar una declaracion amorosa, que uno de estos mocosos desesperados le hacia a una Pepita que ya le gustaba echarla de romántica sentimental.

Probablemente el niño había llevado algunos pescozones de sus papás, porque estaba en ese momento echando votos, i hablaba de quedarse sin comer i de suicidarse. El niño queria casarse con una criaturita de su fecha, i como había sido amenazado con algunos azotes si volvía otra vez a hablar del *volcan que lo abrazaba*, le decia de esta manera a la inocente víctima de la tiranía de sus padres: — Bien mio! apesar de la tiranía de nuestros parientes, apesar del mundo entero, yo te juró, alma de mi alma, que tarde o temprano arderá para nosotros el lecho del limento!

La Pepita floraba que era un contento i el Pepito trataba de consolarla hablándole del porvenir i de los inexplicables goces que él encerraba para ambos.

Si nuestra sociedad marcha a pasos tan lijeros, si los niños quieren ser jóvenes i los jóvenes viejos, nuestro pueblo va a ser el mas racional del mundo, porque solo se compondrá de locos que nadie podrá entender, i de necios que nadie querrá escuchar; de esperanzas i desengaños.

Al espirar la anterior semana, tuvo lugar en el teatro municipal el segundo baile de mascarar,

mui mas animado i concurrido que el primero. El teatro presentaba un golpe de vista magnífico i todos los palcos estaban llenos de espectadores de la sociedad elevada de Santiago. Corby represento con toda propiedad al enano *Tom Pouce* i fué paseado por el salon en medio de los aplausos de la concurrencia. En estos bailes jamas faltan incidentes curiosos que contribuyen a la diversion, i casi nos atrevemos a decir, que la misma cámara de diputados no le va en saga. Uno de estos percances es el siguiente:

Un jóven se apasionó perdidamente de una máscara de alta talla, airosa i esbelta, i comenzó a galantearla con los mas finos cumplimientos, con las espresiones mas dulces i engañosas que regularmente tienen reservadas los currutacos para las grandes ocasiones. La máscara se dejaba decir manifestándose como turbada i encojiéndose tímidamente a cada palabra amorosa que salia de los ardientes labios de su fino, constante i derretido perseguidor. Este se consideraba el hombre mas feliz del mundo, i suplicaba a la encantadora máscara que le descubriese el sol de su cara para estar en el cielo de la que habia tenido la virtud de perderlo en delirios de amor; pero la máscara se manifestaba inflexible a sus deseos i solo calmaba sus impaciencias con algunas morisquetas que enloquecian al lechuguino. Para hacerse camino mas prontamente al corazon de la máscara, la convidó éste a tomar una escojida cena: aquella aceptó mui gustosamente, i al cabo de un momento, el enamorado i la máscara devoraban algunos fiambres i dulces i bebían generosos vinos.

No dejó de chocarle un poco al amable jóven la disposicion para comer que advertia en la tímida i escrupulosa máscara, disposicion que parecia ir en aumento a medida que se acababan los comestibles, i aquella facilidad con que se empinaba las copas i las volvía a cebar. Qué clase de mujer será esta, decia entre sí, que no tiene vergüenza de comer tanto i tan desenvueltamente delante de su amante? ¡vaya con una mujer apetitosa! i eso que come por debajo de la careta.

Concluida la cena, volvió el jóven a instar tíeramente a la máscara que le dejase contemplar la hermosura de su rostro; que va era mucha crueldad en una jóven que parecia abrigar preciosos sentimientos, verlo padecer tantas penas i no aliviarlo del martirio. La máscara le dijo entónces: —Si tanto te empeñas en ver el sol de mi cara, si él va a dispar como por encanto todas tus penas i amarguras, helo aquí; i se quitó la careta. El enamorado tuvo a punto de irse de espaldas al divisar en esa cara que él se habia figurado hechura peregrina, unos espesos bigotes i una pera larga i reluciente.—¡Jesucristo! exclamó, ¡un hombre del bello sexo! . . . I en seguida agrego como queriendo tomar el portante:—Compatriota, tenga V. la bondad de pagar la cena.—La máscara sin perder suturnura primitiva contestó:—Me será imposible, i espero que esta sea la última galantería de V.

No hubo caso, el desengañado tuvo que pagar la cena i salir del baile de máscaras mas corrido que un actor a quien lo silvan en lo mas patético de la representacion. A cuánta mujer encontraba en su camino se figuraba verle aquellos mismos bigotes de la esbelta máscara, i llevándose por delante, le decia:—Hombre, déjeme V. pasar.

El teatro lírico ha dado esta semana el *Dominó negro*, i estuvo desierto. Era de esperar. En las dos veces que se habia exhibido esta ópera, el pú-

blo la recibió mal, la desaprobó. Esto era suficiente para que la empresa no hubiera vuelto a ponerla en escena; pero lo hizo i la ausencia del público le probó elocuentemente que es necesario darle gusto para que todos aprovechen. La *Thierry* fué esa noche sacrificada, pues que tuvo que exhibirse ante unos pocos espectadores, que apesar de sus aplausos i bravos, no podrian quitar de la imaginacion de la artista la consideracion de estar gastando sus fuerzas en desierto.

Tenga cuidado el director de escena de vestir a los actores con propiedad a fin de que puedan caracterizar bien los personajes. En el Hernani necesita el Conde de Luna, en el segundo i tercer acto, salir armado de punta en blanco, pues presentarse en traje de corte, es ponerse en ridículo. Todo el mundo, luego que vé a Carlos V. en este traje, dice:—He allí a Francolini vestido de fantasía.

Tambien seria conveniente que algunos actores sacrificasen sus patillas para poder con mas propiedad caracterizar los roles. El artista debe ser mas apasionado de su arte que de su persona.

J. A. TORRES.

Revista del teatro lírico.

El Domingo 22 del actual, se exhibió por primera vez por nuestra compañía lírica, una de las mejores óperas de Bellini: los *Puritanos*.

Esta ópera, escrita para el Teatro Italiano de Paris, fué representada en 1834, i tuvo por intérpretes a cuatro talentos de primer órden: Rubini, Tamburini, Lablache i la Grisi.

Esta ópera se ha dado en Santiago algunas veces, i siempre ha sido escuchada con marcado interes.

En esta vez ha gustado mucho, i Domenech i Francolini fueron mui aplaudidos, fueron llamados a la escena i tuvieron que repetir su hermoso Duo del segundo acto, que fué cantado con un fuego, un sentimiento completo. Reciban estos artistas nuestro sincero aplauso.

El Duo del primer acto entre la Bardoni i Domenech, fué tambien mui bien cantado.

La Bardoni se distinguió mucho en su bonita Polaca, que se adapta perfectamente al carácter de ejecución lijera i brillante; fué mui aplaudida.

En el bonito trozo que se canta entre bastidores, al principio del primer acto, hemos notado falta de afinacion i de conjunto: atribuímos esto a la poca importancia que, talvez, se le da a este trozo.

El señor Benedetti cantó perfectamente su cavatina i todos los otros trozos en que tomó parte.

—El martes 24, se repitió el malhadado *Dominó Negro* del Loro Rossi, como dice uno de nuestros Cronistas. La concurrencia fué escasisima.

Esta ópera, en la que no se distingue una sola melodia graciosa, i cuya estilo es de lo mas vulgar, es mui poco a propósito para que se luzcan artistas como la Bardoni. Esta última hacia mala figura en su cancion andaluz; pues estos caracteres que solo un hijo de la Andalucía puede interpretar con propiedad, son enteramente opuestos al jenio de la señorita Bardoni. A la Direccion toca la obligacion de estudiar esta materia, para no esponer a los artistas a quedar deslucidos en el desempeño de sus papeles.

Benedetti cantó perfectamente su Cavatina, que sin embargo fué poco aplaudida. Esta misma frialdad hemos notado algunas veces en el público respecto de este artista intelijente. Francamente esto

es una injusticia de parte del público acreditándose con esto, que no tiene conocimiento alguno del arte del canto. El señor Benedetti es un artista de una inteligencia en el canto como pocos hemos tenido en Santiago. No es un tenor de fuerza: es lo que se llama un *tenor ligero*, propio solo para aquellos papeles que están en relación con esta clase de voz.

Además, Benedetti conoce perfectamente el arte del canto italiano y las tradiciones de las famosas Escuelas de Nápoles, que se enorgullecen de haber producido a las Farinelli, Tamburini, Crescentini, Lablache, etc.

—El jueves 26, se repitieron los *Puritanos*, y hemos notado con gusto que ha sido mucho mejor desempeñada toda la ópera en jeneral, que la primera vez que se dió.

El Duo del primer acto entre la Bardoni y Domenech, fué cantado con mas calor i espresion, prodigándole el público merecidos aplausos. Lo mismo decimos del Duo del fin de la ópera, entre la Bardoni y Benedetti.

El magnífico Duo del segundo acto, entre Domenech y Francolini, fué cantado admirablemente esta vez; i el público entusiasmado lo aplaudió con furor i pidió su repetición como en la vez anterior.

Sentimos mucho que la concurrencia de esa noche no haya sido mas numerosa, pues toda la ópera ha sido perfectamente cantada.

Jenaro Martin.

CONFIDENCIAS DE Mlle. MARS.

COLECTADAS POR

Mme. Roger de Beauvoir

I traducidas para el CORREO LITERARIO.

(Continuacion.)

CAPITULO II.—LA PREOCUPACION.

I.

Su reputacion de hombre a la moda, la distincion de sus maneras, la belleza de su fisonomía, el encanto de su conversacion, su elegancia i su espíritu, combatían por él i triunfaban facilmente.

De una familia rica i honorable Nerac pertenecía a la nobleza. Pidió algunos detalles sobre su carácter i sus costumbres; se me contestó que era muy bien recibido de las madres impacientes de carácter; en cuanto a su moral, su reserva era alabada, su valor probado. Siempre se habia conservado al abrigo del escándalo que temia sobre todo, i no se le conocia ninguna relacion que pudiera comprometer su porvenir de *hombre por casarse*. "El camina con discrecion i agradablemente en la vida," se decia. Pero en el fondo, lo vereis mas tarde, era uno de esos caracteres timoratos, que tienen siempre miedo del ruido i están dispuestos a sacrificarlo todo a esta pregunta que se dirijen a sí mismos: ¿Que se dirá de mí?

Lo que sabia en este momento de Nerac era a proposito, hasta cierto punto, para tranquilizar-me. Así, mi ternura por María seguía con una especie de satisfaccion el desarrollo de su amor por este jóven, amor adivinado solo por mí, i cuyo desenlace me parecia debia conducir a la felicidad de ambos.

Sin embargo me prometí interrogar el corazón de María la primera vez que me encontrase sola con ella. Esta ocasion se presentó bien pronto; la amable niña, con ese candor de una alma que no ha sido tocada aun por la duda i la mentira, me

confesó que amaba al señor Nerac, quien por su parte, sentia por ella una profunda adhesion.

Ella me habló con melancolía de los pesares que la causaba su madre i con una sonrisa de esperanza, de los goces que la daba su amor.

Permaneció un dia entero confiándose sus tristezas del presente i sus ensueños de felicidad para el porvenir. La ternura de Nerac era su único bien; ella la ostentaba con orgullo. En fin con el ardor de un cautivo que entrevee su libertad, me rogó que hablara a su madre para acelerar por un matrimonio el desenlace de esa mútua pasion.

La besé en la frente i se lo prometí, puesto que ese era su deseo mas ardiente. Si hubieseis visto su contento al oír esta promesa! Ligera como una gazela saltó a mi cuello, me abrazó veinte veces i me dejó en fin, sonrojada de felicidad llamándome su madre ¡Ah! yo solo le era por el corazón.

Maximas.

—La antorcha de la verdad quema muchas veces la mano del que la lleva.

—El que compra cosas supérfluas, se ve obligado a vender las necesarias.

—Un egoísta seria capaz de pegar fuego a la casa de su vecino para freír un huevo.

—Una onza de reputacion vale mas que mil libras de oro.

—Los hombres son como las palabras; si no se colocan en el lugar correspondiente pierden su valor.

—La razon es una olla de dos asas: se la puede cojer por la derecha o por la izquierda.

—La prensa es la artillería del pensamiento.

—Mientras el matrimonio no pase de purgatorio, hai que respetarlo; pero si llega a ser un infierno, es fuerza disolverlo.

—Quien habla, siembra; quien escucha coje.

—Hai algunos escritores parecidos a aquellos charlatanes que sacan varas de cinta por la boca.

—El hambre es la madre de la impaciencia i de la cólera; i el cuarto de hora que precede a la comida es la peor ocasion que pueden elejir los prudentes.

—El cofre del avaro tiene horror al vacio.

Condiciones de la suscripcion al «Correo Literario.»

En Santiago un peso al mes.

En Provincias 1 peso 20 centavos.

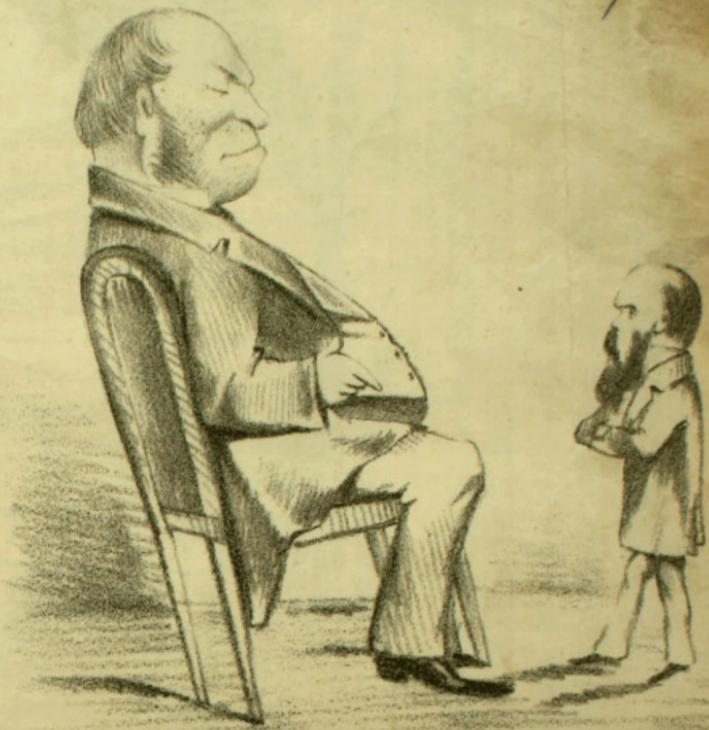
En el exterior 1 peso 50 centavos.

La suscripcion se pagará por trimestres anticipados.

Ajentes.

VALPARAISO	Don Emilio Audois.
SERENA	» José Domingo Cortés.
SANTA ROSA	» M. Camus Serrano.
TALCA	» Elias Morel.
CHILLAN	» José Manuel Ribera.
TOME	» Antonio Ferrer.
CONCEPCION	» Juan del Pozo.

10



¡Bien niño! apesar de nuestros parientes, apesar del mundo entero, yo te juro, alma de mi alma, que tarde o temprano arderá para nosotros el lecho del himeneo.

Matta *Bassa*

Ciudadano, te interpele! ¿Que conciencia has formado del...
Yo? ¿y para que? Me concierne esta en el...
...



Si tanto te empeñas en ver el sol de mi cara, si él va a disipar como por encanto
tus penas y amarguras, he lo aquí.
¡Comio! un hombre del bello sexo!.... Amigo, tenga Vd. la bondad de pagar la cena.
será imposible, y espero que esta sea la última galanteria de Vd.

ILUSTRACION DEL HERNANI DE VERDI.



Este es Carlos V, despues de batit a Hernani, en la òpera de este nombre, segun asegura el director de escena del Teatro Municipal; pero a primera vista cualquier se equivocaria tomàndolo por Francolini en traje de fantasia.



antos, recibid mi cartera que en ella encontrareis un noble pensamiento para voso